

De los hacendados a los forestales: Manejo del espacio, dominación y explotación del bosque en la Sierra Madre Oriental (Cofre de Perote)*

Odile Hoffman**

En México, como en toda América Latina, y más desde la Colonia, el acceso a la tierra fue siempre la causa de luchas y conflictos entre las diferentes categorías sociales que pretendían asentar su poder y desarrollarse con base en la propiedad de terrenos. La historia, tanto a nivel nacional como regional, da muchos ejemplos de despojos de tierras comunales, de constitución de latifundios o propiedades gigantes, que más tarde se convertirán en haciendas, con las consecuencias conocidas sobre las relaciones entre los grupos sociales afectados y los terratenientes (relaciones de trabajo, de opresión y sumisión al poder político y económico, etcétera).

En los años setenta se desarrollaron en México estudios y teorías sobre este tema, en particular sobre el papel de la tierra en el desarrollo del capitalismo, los cuales se enfocaban sobre el mecanismo de la renta de la tierra, considerado como el mayor factor de dominación de la clase terrateniente sobre el campesinado.

Sin embargo la tierra, a pesar de ser un elemento esencial de cualquier sistema de producción, es uno más entre los numerosos medios de control que supieron y saben usar los dominantes en el medio rural. Otros medios, a veces más sutiles, son a largo plazo más efectivos; por ejemplo, el despojo del saber y de las técnicas de las comunidades indígenas; de su poder de decisión, es decir, de su autonomía, a través del control de los circuitos de créditos, de asesoría técnica, de "programas de desarrollo", de comercialización y abastecimiento, etcétera. (Véase T. Linck 1985).

* Este texto fue elaborado en una primera versión con la colaboración de Melesio Portilla V., y presentado en un seminario de la Facultad de Geografía de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, en enero de 1988. Presentamos aquí una versión corregida y revisada.

** Geógrafa del ORSTOM, Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération, París. INIREB, Xalapa, Veracruz.

Además, si el esquema "latifundio/despojo de tierra" es válido en muchos casos, tampoco se puede generalizar a todo el país. Muchos lugares de colonización a veces antigua tienen una estructura agraria que no es tan estereotipada. Es el caso de la sierra del centro de Veracruz, en la Sierra Madre Oriental; después de una larga historia de colonización favorecida por su situación (en la ruta de México al puerto de Veracruz, sin las pésimas condiciones climáticas del puerto), de formación de haciendas azucareras y luego cafetaleras, se llegó a la situación siguiente:

Por un lado la repartición agraria fue bastante importante tanto en la zona como en el Estado, bajo el impulso del gobernador A. Tejeda.

Por otro lado, en cuanto a la propiedad privada, la parte serrana se caracteriza por una gran fragmentación: un minifundismo mucho más acentuado que en la costa o en el altiplano (véanse los mapas en Marchal y Palma 1985: 109); a su vez, las grandes propiedades (> 100 ha) se encuentran preferentemente en la costa o en el altiplano y no en la sierra.

La región de Xalapa es típica de este esquema de estructura agraria, como se ve en el cuadro siguiente:

	Ejidos	Propiedad privada		
		< 5 ha	5 a 50 ha	> 50 ha
Superficie (%)	56	8		
No. explotaciones (%)	52	38	21	15
			9	1
Total Sup.: 62 377 ha				
Total explotaciones: 9 416				

(V Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1970, para los 10 municipios alrededor de Xalapa).

Fuerte presencia ejidal, minifundismo generalizado, peso relativamente débil de los latifundios, porcentaje apreciable de medianos propietarios (casi 20% de los propietarios con 48% de la superficie en propiedad) son las principales características de la zona.

¿En qué medida las formas de tenencia de la tierra, o la estructura agraria, influyen o se relacionan con los modos de explotación del medio y de los recursos naturales?

¿Cómo afectaron los cambios ocurridos hace un siglo al manejo o a la transformación del espacio rural?

¿Quiénes fueron los principales actores y a través de qué medios o técnicas desarrollaron sus sistemas de explotación y control?

De estas preguntas surgió la idea de estudiar un espacio restringido donde se podría proceder a una investigación de los cambios ocurridos en la tenencia de la tierra, relacionándolos con los demás aspectos: actividades productivas, sistemas de producción, relaciones sociales de trabajo, nivel de las infraestructuras y de comunicaciones, transformaciones del paisaje...

Se trata de entender una dinámica agraria microrregional, para poder apreciar los procesos que se dieron, identificar a los actores y a los elementos rectores; esto nos permitiría después aplicar los resultados a un espacio más amplio, como es la parte boscosa de la Sierra Madre Oriental, por lo menos en Veracruz. De hecho, los mecanismos de la explotación forestal, o más bien las evoluciones de las áreas forestales, si no fueron idénticos en toda la sierra, sí tuvieron muchos aspectos en común: por ejemplo un poblamiento tardío relacionado con la creación de ejidos o con la restitución de tierras.

Intentamos rebasar una visión simplista para lograr explicitar un sistema en el cual el acceso a la tierra es un factor dominante, pero que está manejado diferentemente según las épocas y según los actores involucrados.

Este trabajo se apoya principalmente en dos ejes de reflexión: uno acerca de los actores, sus intereses, sus conflictos con los demás y sus estrategias; y otro más relacionado con el impacto que tuvieron los cambios mencionados sobre la conformación espacial de la zona de estudio.

Esta se definió en un primer tiempo con criterios ecológicos. Se trata del área del bosque de altura alrededor del Cofre de Perote en el estado de Veracruz. Es decir que lo que da coherencia a este espacio es su uso potencial y sus recursos naturales. También le da unidad el hecho de estar controlado y explotado por una misma categoría de agentes, básicamente por hacendados. En la falda del lado oeste, hacia el altiplano, posteriores a las grandes haciendas aparecieron los ejidos

(Los Altos, El Escobillo, El Conejo o Los Pescados en los municipios de Ayahualulco y Perote). En la falda del lado este, la presencia de "terrenos baldíos" propició una dinámica específica, más compleja, con las mismas etapas, pero añadiéndoles otros elementos o actores. Por este motivo enfocamos más el estudio hacia la vertiente oriental; además esta zona plantea una coherencia administrativa y política puesto que corresponde a un mismo municipio, el de Xico.

Metodología

Los datos provienen de tres fuentes principales:

- Bibliográficas (A. Juárez, M. L. Zavala-Jiménez...).
- Entrevistas con pobladores de la zona.
- Archivos del Registro Público de la Propiedad (RPP) de 1872 a nuestros días, consultados en Coatepec (véase Hoffmann 1987).

En un primer tiempo utilizamos la tenencia de la tierra como hilo conductor en el análisis, ya que ésta tiene estrecha relación con el tipo de explotación y la organización del trabajo, los que a su vez influyen en la forma de poblamiento y en el patrón de asentamientos.

Esto es válido hasta los años cuarenta, fecha en que prácticamente se terminan el reparto agrario y la creación de núcleos de población en la zona. Los cambios, después de esta fecha, dependen de otros elementos. El primer paso fue la elaboración de una periodización basada en los tipos de actores dominantes.

- I. Hasta 1870: haciendas y terrenos baldíos.
- II. 1870-1921: haciendas y grandes propiedades, la llegada de los rancheros; la primera época maderera.
- III. 1921-1940: reparto agrario, reducción y fragmentación de la propiedad, periodo de transición; saqueo del bosque.
- IV. 1940-1970: intensificación de la explotación maderera, desarrollo de la producción de papa; la explotación minera.
- V. 1970-1985: intervención estatal en la explotación; la era de los forestales.

El paisaje actual y pasado, concebido como indicador y revelador de un tipo dado de explotación del medio, nos permite apreciar, en cada época, el potencial de recursos todavía disponibles para los años siguientes. Lo que nos da una idea de cómo tal o cual grupo de propietarios o productores se representan su futuro y qué forma de relaciones sostienen con su medio-ambiente.

Los Altos de Xico, Veracruz

En el centro del estado de Veracruz, el Cofre de Perote domina, con sus 4 200 metros de altura, el altiplano situado al oeste (el valle de Perote) y la región de Xalapa-Coatepec, al este. En esta última vertiente, se observa el municipio de Xico que se extiende desde la cima del Cofre hasta una altura de 700 msnm al este. Tres zonas o partes se pueden diferenciar fácilmente, en el municipio, por sus características ecológicas, sus actividades productivas, su tipo de poblamiento y su historia (véase figura 1).

La parte baja (de 700 a 1 500 m) corresponde a la parte hoy cafetalera y antiguamente azucarera con asentamientos de haciendas. Hoy en día es la parte más

comunicada y la más poblada: ahí está ubicada la cabecera municipal, Xico, con sus 10 000 habitantes, más de la mitad de la población total.

La parte media-alta (de 1 500 a 2 500 m) es una zona de ganadería bovina con un poco de cultivo de maíz. Abriga las comunidades más antiguas del municipio, con 200 a 300 habitantes cada una en promedio, y fue probablemente una zona de refugio para la población indígena en las épocas de la Conquista y de la Colonia. Está muy mal comunicada con el resto de la región: sólo existen algunos caminos apropiados para transportarse en mula o caballo.

La parte más alta, la que nos interesa especialmente aquí, permaneció mucho tiempo con poca población, ya que las condiciones ecológicas eran poco favorables a las actividades agrícolas.

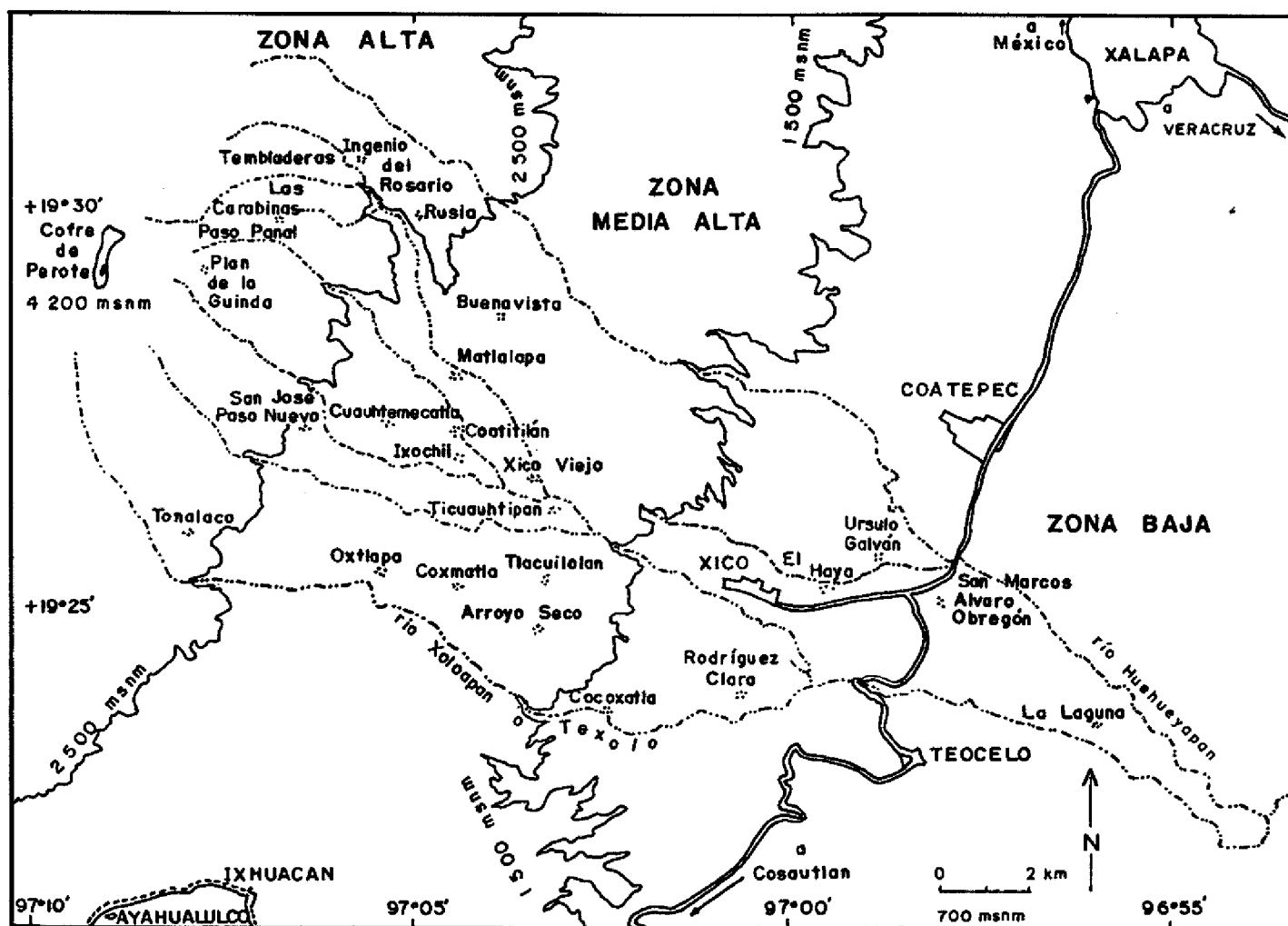


Figura 1. Localidades y altimetría.

Muy esquemáticamente, se puede hablar del municipio como de un embudo: todas las comunicaciones desembocan en la zona baja, en la cabecera municipal. Ahí es donde se construye la unidad del municipio, donde se establecen relaciones de complementariedad entre zonas, y donde se conocen todos los habitantes del municipio; éste mantiene los mismos límites territoriales que tenía antes de la Conquista.

Haciendas y terrenos baldíos (hasta 1870)

Hasta el último tercio del siglo pasado, los altos del municipio se encontraban todavía cubiertos por un bosque tupido de pinos, encinos, cipreses y oyameles. "El bosque cubre todo el terreno de la serranía del Cofre; se compone de pinos (colorado y blanco), oyameles y encinos, teniendo el suelo bastante pasto. El bosque

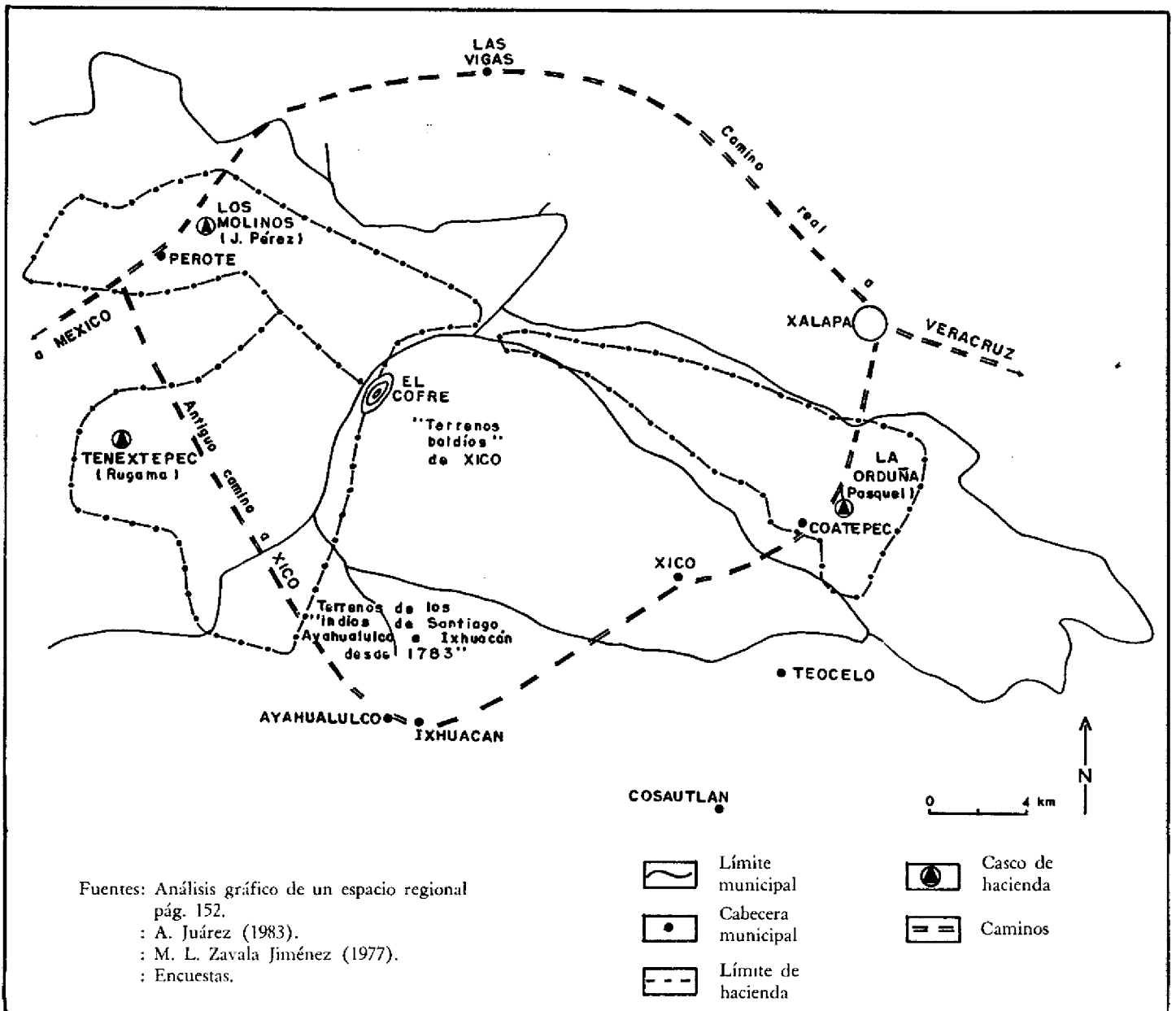


Figura 2. La tierra en Los Altos de Xico antes de 1870 (periodo I).

abriga muchos lobos" (Camacho 1831 *in* Gérez 1985). La explotación forestal, con desmonte para cultivos, se había dado de manera sistemática, más al oeste, en el valle de Perote, o en las partes más bajas de Xalapa y Coatepec, de tal forma que los altos de Xico eran todavía muy boscosos. Estaban casi incomunicados, sólo existían vereditas, dado que la población era muy escasa y la actividad débil. Entre el viejo camino que iba del altiplano a la parte baja pasando al sur por Ixhuacán y Ayahualulco, y el nuevo camino de México a la costa que atravesaba al norte Las Vigas y Xalapa¹, esta parte se presentaba como un "enclave" poco poblado. Solamente algunos jacales y ranchos, de arrendatarios asentados en dominios de las haciendas o en terrenos baldíos, abrigaban unos cuantos pastores de ganado caprino y tejamanileros.

Esta parte era zona de confluencia de tres haciendas y los terrenos baldíos del municipio de Xico (véase figura 2). La hacienda de Los Molinos, con casco cerca de Perote, pertenecía a un negociante español, don Joaquín Pérez. Se evaluó en 1849 en 25 214 pesos. La hacienda de Tenextepac, también con casco en el altiplano, pertenecía a la familia de Rugama, de origen español, desde 1822. Por fin la hacienda de La Orduña tenía su casco en la parte baja, cerca de Coatepec, y fue comprada en 1849 por el Dr. J.M. Pasquel. Comprendía 3 000 hectáreas "desde las tierras altas de pinares del vertiente oriental de Perote hasta 2 kilómetros al oriente de Pacho". Parece que estas haciendas explotaron poco esos bosques de altura, muy alejados de sus centros respectivos, hasta finales del siglo XIX. Eran más bien áreas de cacería con algunas partes de ganadería extensiva, a menudo a pequeños arrendatarios.

En cuanto a los terrenos baldíos de Xico, quedaban en manos de las comunidades indígenas que no labraban más que las partes favorables al cultivo de maíz y frijol, y que efectuaban una explotación de la madera muy reducida. Una ley estatal de 1826, con decreto del 22 de diciembre, precisaba que "todos los terrenos de comunidades indígenas, con arboleda o sin ella, se reducirán a propiedad particular, repartiéndose con igualdad a cada persona entre las de las poblaciones y congregaciones de que se componga la comunidad". Era el caso de esos terrenos, que los "naturales de Xico" habían recibido en merced desde principios de la Colonia, y habían logrado guardar de los apetitos de los hacendados. Si bien esta ley nunca fue respetada, las siguientes, a nivel nacional (1856) iban en el mismo sentido y veremos más adelante con qué consecuencias.

En resumen en este primer periodo, la zona estaba poco comunicada, poco poblada y poco explotada. Los terratenientes no tenían interés en estos parajes, deján-

doselos a algunos pobladores que criaban cabras, fabricaban tejamaniles y vendían sus productos a Xico (la localidad más cercana en ausencia de caminos cómodos hacia el altiplano).

Las grandes propiedades (1870-1921)

La llegada de los rancheros

Todo cambia en el segundo periodo. Las haciendas empiezan a explotar sistemáticamente el bosque; nuevos propietarios aparecen en escena; nuevas vías de comunicación se abren; surgen nuevos productos, nuevas relaciones de trabajo y nuevos núcleos de población. "Los altos", hasta entonces aislados y poco valorizados, se vuelven lugar de producción, de poblamiento, de vida (véase figura 3).

Es la época del Porfiriato; ésta favoreció a empresas "progresistas y modernistas" a través del desarrollo de las vías de comunicación, del comercio, del crédito, de ventajas fiscales, etc. En la zona, un evento importante desde este punto de vista fue la construcción del ferrocarril de México a Veracruz, inaugurado en 1890, que sigue el trazado del camino real, pasa por Perote y atraviesa la hacienda de Los Molinos.

Esta última la compra en 1890 Juan Mier y Rubín, miembro de la burguesía comerciante poblana, por un valor de 100 000 pesos. Con una superficie de 16 000 hectáreas, la explotación daba prioridad "a la madera para la industrialización y al alimento para el ganado (mayor y menor)" (A. Juárez 1983: 20). Se instalaron dos aserraderos en las faldas del Cofre para sacar vigas, durmientes y tablas destinadas a Puebla, Xalapa o Veracruz; en 1904 se sacaron 400 000 pies cuadrados de pinos por un valor de 8 000 pesos. Había también hornos de carbón donde trabajaban más de 70 personas. En cuanto al ganado, la hacienda contaba con 900 vacas sueltas, 50 toros, 50 vacas de ordeña, 350 cabezas de ganado lanar y 300 de ganado caprino para carne y quesos. La hacienda desarrolló muchas otras actividades agropecuarias y artesanales; la más importante de ellas era la textil, con la fábrica "La Claudina" en 1889 (A. Juárez 1983).

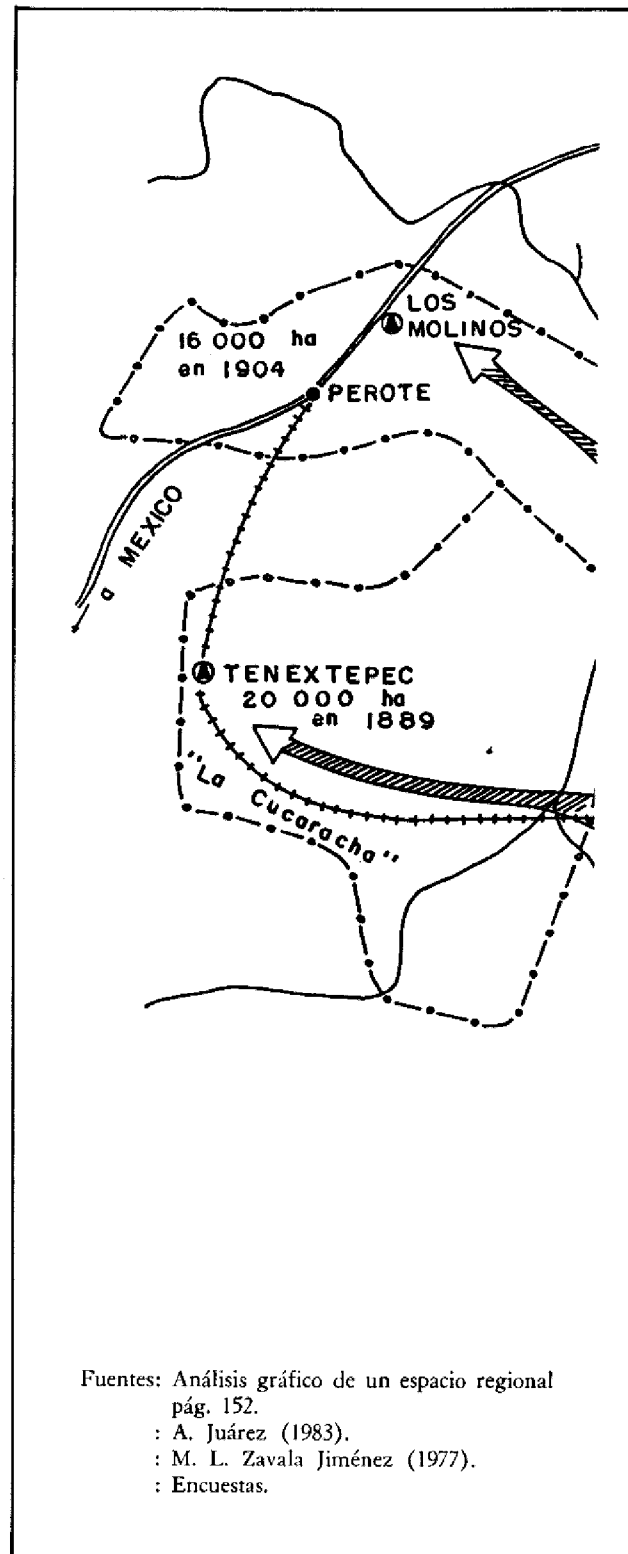
Cabe resaltar que esta época de gran dinamismo económico en la hacienda condujo a una explotación más fuerte del bosque y a la construcción de caminos, pero no implicó grandes cambios en el poblamiento de la parte serrana. Juan Mier y Rubín se negó a arrendar tierras a habitantes de poblados vecinos, por lo menos hasta 1917 y la Revolución. Siguió trabajando principalmente con peones acasillados (827 permanentes en 1900) y prefería traer gente de fuera, de Tlaxcala, para

los tiempos de cosecha, a establecer relaciones de trabajo con los poblados vecinos.

La hacienda de Tenex-tepec siguió un poco la misma trayectoria con un auge económico al final del siglo XIX. Alcanzó un valor de 151 846 pesos y una superficie de 20 037 hectáreas en 1890. Trabajaban 400 hombres permanentes, y 2 000 en tiempos de cosecha. Al igual que en Los Molinos, la producción "además de trigo fino, centeno, maíz, haba, arvejón, frijol, papa y cebada, consistía fundamentalmente en el corte de madera, para cuya explotación se forma una sociedad civil (en 1894), y cuya área de ventas abarcaba un mercado regional importante (hasta México, Atlixco, Tlacotalpan, Alvarado) con dos expendios, uno en Puebla y otro en la misma hacienda. A partir de 1894 empieza la explotación mecanizada de la agricultura y de la madera" (Zavala-Jiménez 1977: 97). En esa época se sacan más de 8 000 pies de pino y oyamel cada 10 horas (o sea 163 metros cúbicos). Se construye una vía férrea, con máquinas y vagones, llamada "la cucaracha" que transportaba la madera desde el aserradero de Tonalaco hasta Tenex-tepec, donde se elaboraba, y de ahí a Perote de donde salía el tren hacia México o Veracruz (*op. cit.*). Según entrevistados en Tonalaco, la instalación del aserradero y del tren en este lugar dio origen a la llegada de numerosos trabajadores que construyeron jacales y formaron, con los arrendatarios ya presentes, el núcleo de población del mismo nombre.

La hacienda de La Orduña es más conocida por sus actividades en la parte baja, de producción azucarera, comienzo de producción de café, plantación de 3 000 naranjos, arrendamiento de tierras, etc. En la parte alta solamente se menciona una explotación forestal mínima, y más bien actividades ganaderas en la parte intermedia con introducción de ganado holandés importado de Estados Unidos y caballos garañones.

Al lado de las haciendas que conocen un gran desarrollo en este periodo porfirista, los "terrenos baldíos" de Xico se van adjudicando poco a poco por parte de la nación, del cantón o del municipio (leyes federales sobre terrenos baldíos en 1883, leyes de la República del 26 de mayo de 1884, ley sobre la "subdivisión de la propiedad territorial en el Estado" de 1889). Es así que, anteriormente a 1876, Pascual Cosme, vecino de Coatepec, recibe por adjudicación de la municipalidad de Xico una gran extensión del predio Oco-tepec, cerca de Ingenio del Rosario (RPP 1876, núm. 15). En 1883, el jefe político del cantón de Coatepec adjudica a Eutemio Teacal, vecino de Xico, el predio El Morey (RPP 1883, núm. 36) y doce años más tarde el H. Ayuntamiento de Xico le otorga una escritura de redención sobre el mismo predio (RPP 1895, núm. 176). En 1901,



Fuentes: Análisis gráfico de un espacio regional
pág. 152.
: A. Juárez (1983).
: M. L. Zavala Jiménez (1977).
: Encuestas.

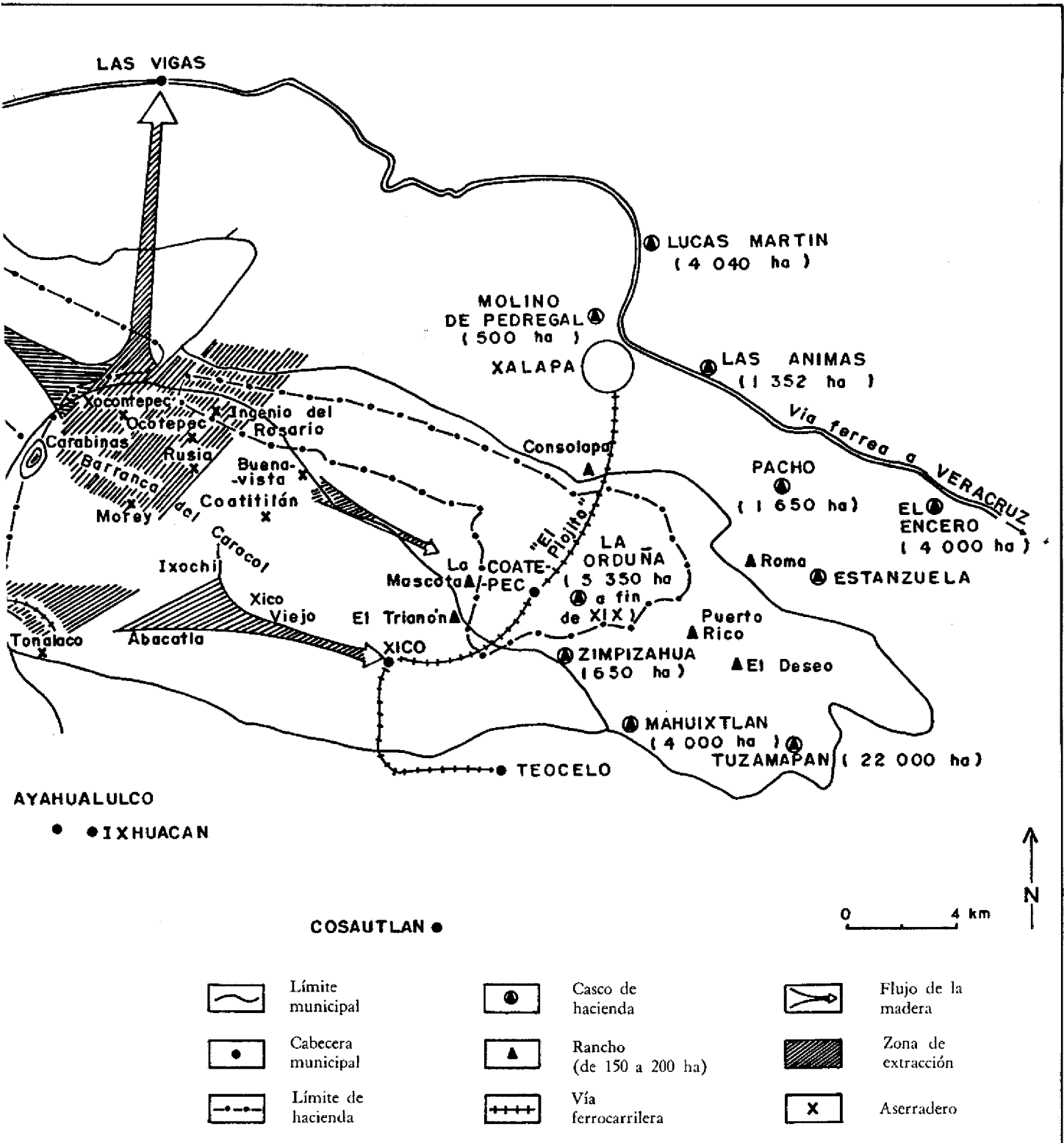


Figura 3. Haciendas, ranchos y circuitos de la madera en Los Altos de Xico, 1870-1921 (periodo II).

el presidente de la República adjudica a Fernando Sánchez, vecino de Coatepec, 1 484 hectáreas de "terrenos baldíos" en Buena Vista, parte en el municipio de Xico y parte en el de Coatepec (RPP 1901, núm. 57).

De manera general, a finales del siglo pasado y principios de éste, y dada la importancia comercial de los productos de la zona (caña y café en la parte baja, ganado y madera en la parte alta), se desarrolla una gran dinámica del mercado de tierras: "Pascual Cosme y Sociedad" en los años 1880, Luis Martínez y Bernardo Sayago en la misma época, Antonio Murrieta y los hermanos Virués en los años 1896-1912, son los principales actores de este mercado, a través de operaciones de compra-venta, hipotecas y embargos. En la parte baja empieza el fraccionamiento de los latifundios, por parte de los mismos hacendados que venden o arriendan, pagando deudas o modernizando sus plantas productivas (ingenios y beneficios).

En los terrenos recién adjudicados, los traslados y trámites abundan. En Tonalaco, el mismo predio fue objeto de 9 trámites entre 1907 y 1921, efectuados entre los mismos agentes que compraban, hipotecaban y rentaban la tierras: los Vázquez Gómez, Salmones, Gorozpe, Villegas y por fin los Ollivier quienes conservan el predio hasta la dotación ejidal en 1937. Todos son negociantes y rancheros importantes de la región y se relacionan entre sí por sus demás actividades.

La tierra se vuelve un objeto mercantil de alto valor aun en las áreas alejadas montañosas que eran hasta esta fecha más bien áreas de reserva o instrumentos de poder y prestigio social. La demanda en madera en este periodo de construcción y modernización, así como las nuevas posibilidades ofrecidas por el paso del tren aceleran el proceso.

Todos esos movimientos de tierras provocaron que, para las fechas 1910-1915, la zona alta estuviera repartida entre unos cuantos propietarios, ya sea por adjudicación o por compras: la familia Salmones y Francisco Vázquez Gómez en Tonalaco; los hermanos Virués y los hermanos Vázquez Gómez en el Morey; Santiago Galván, Nicolás J. Banda y Antonio Murrieta en Ocoatepec; Fernando Sánchez, Pantaleón y José de Jesús González en Buena Vista. No se trata de haciendas sino de ranchos; sus dueños viven en Xico, pero más bien en Xalapa o fuera de la región. Insistimos sobre la relativa homogeneidad de la clase terrateniente del área: casi todos están ligados a la esfera comercial, industrial y política de Xalapa o del altiplano. Comparten una misma visión del modo de valorización de los terrenos. Con un capital proveniente de otras ramas de actividades, modernizan sus explotaciones; abren caminos, instalan a sus trabajadores en jacaes y hasta crean

escuelas. En la parte baja, introducen el café e intensifican el cultivo de naranjos; en la parte intermedia introducen ganado de raza holandés. En El Triánón y La Mascota, se instalan turbinas hidráulicas y una secadora de motor a vapor para el café, y una dinamo produce corriente eléctrica para el alumbrado en La Mascota. Más arriba, en Ingenio del Rosario, el aserradero, está accionado con motor a vapor. Estos tres ranchos tienen teléfonos particulares conectados entre sí. También en esta época empiezan a registrarse trámites vinculados a la explotación del bosque. Del lado de las haciendas del altiplano, en Perote, el censo del Departamento de Fomento, Colonización e Industria de 1904 menciona dos aserraderos entre nueve actividades industriales: el de Los Molinos y el de Tenextepec (A. Juárez 1983: 7).

En la vertiente oriental del Cofre, los rancheros desarrollan actividades forestales. En 1876 los hermanos Santiago y Abraham Galván toman en arrendamiento un terreno de Pascual Cosme (quien lo había obtenido por adjudicación de la municipalidad), en Ocoatepec, "por un término de 9 años para una empresa maderera" (RPP 1876, núm. 15), e instalan un aserradero. El inicio de esta actividad requirió de una cantidad regular de mano de obra, por lo tanto de una concentración de población que dio lugar al pueblo de Ingenio del Rosario. Más tarde compra el terreno el Sr. Nicolás J. Banda, español que ya tenía propiedades en Perote (Santana), con toda la maquinaria para aserrar y 60 yuntas de bueyes. Es entonces un predio de 1 709 hectáreas (ARPP 1907, núm. 8).

Un poco más abajo en Buena Vista, en 1902, Fernando Sánchez arrienda en un terreno recién obtenido, por adjudicación, un aserradero, a Manuel Sánchez, "para la extracción de 25 000 durmientes de encino y ciprés" (ARPP 1902, núm. 1), probablemente para la construcción de durmientes "con facultad para construir jacaes para trabajadores" (*op. cit.*). También arrienda otra parte del mismo predio por siete años, con facultad de cortar toda la madera "con excepción de los árboles de pino" (ARPP 1902, núm. 2).

En 1910, llega a la zona la Compañía Generadora y Explotadora de Negocios Industriales que tiene como apoderado a Emilio Vázquez Gómez, miembro de la burguesía agraria regional, muy ligado a la política nacional (véase más adelante). Compra una gran extensión de terreno con bosque, en el predio El Morey, a los hermanos Virués, vecinos de Xico. Los objetivos de dicha compañía eran "explotar los montes del país adecuados para la elaboración de carbón vegetal, corte de madera, extracción para obtener por destilación extractos, esencias, alcoholes o productos químicos" (ARPP

1910, núm. 14). Al término de un año de trabajo y ante una evidente quiebra, la compañía hipoteca con los hermanos Virués la totalidad de las tierras que un año antes les había comprado, dándoles además “la concesión de poner una tienda de raya con los artículos que juzguen oportunos” (ARPP 1911, núm. 28). Ese mismo año la tierra pasa a manos de Emilio Vázquez Gómez, antiguo apoderado de la compañía, a través de una subrogación de la hipoteca con los Virués (ARPP 1911, núm. 19). Vázquez Gómez sigue impulsando la explotación de la madera, e instala un aserradero que cambia de lugar según las posibilidades del bosque: Rusia, Barranca del Caracol, Morey. Una anciana de la zona se acuerda: “Cuando llegó don Emilio por aquí, dijo a los arrendatarios de Rusia que hicieran sus buenas casas de madera y que sembraran. Poco después, llevó a un sacerdote para hacer misa y quiso cambiarle el nombre; hicieron unas tablitas con un letrero que decía San Luis y las pusieron en cada veredita, en cada entrada de Rusia, pero nunca se llevó a cabo (ese nombre), siempre Rusia y Rusia hasta ahora”.

En toda la parte alta se repite el mismo modelo, al final del siglo pasado y principios de este: se adueñan de las tierras empresarios que disponen de capital; además crean aserraderos y propician la instalación de los trabajadores, ya sea los antiguos arrendatarios o población nueva proveniente de otros municipios (Sánchez 1948: 53). Impulsan el cultivo de papa en las partes taladas (por ejemplo la Compañía Generadora) y también los cultivos de subsistencia en general.

El paisaje cambia, hay manchas de deforestación alrededor de los aserraderos. Sin embargo, la tala sigue siendo moderada, considerando la madera aprovechable y las condiciones del bosque aunque con casos de reforestación sistemática después del desmonte (en Los Molinos por ejemplo). Son más bien el aumento de la población, la creación de jacales y de núcleos de población, la apertura de parcelas de cultivo, de brechas y caminos los que provocan la verdadera mutación del paisaje y del espacio de Los Altos: la zona se vuelve un espacio habitado, vivo, no únicamente un lugar de explotación forestal.

La necesidad de transportar la madera y sus productos obligó a los empresarios a abrir brechas; se usaron carretas tiradas con bueyes que llevaban la madera principalmente a Las Vigas y Perote, en el altiplano. El Morey, Potrero de Xocontepec (Tembladeras), Ingenio del Rosario se relacionan más fácilmente con esta parte que con la parte baja y la cabecera (Xico), iniciándose un proceso de desarticulación municipal que sin embargo no se concretizó hasta nuestros días. En los lugares donde no llegan los “caminos forestales”, la

comunicación y los intercambios siguen produciéndose con la parte baja, a veces en forma de trueque de productos, según testimonios.

Durante la Revolución, en 1916, cuando Carranza asume el poder y comienza la lucha armada de las facciones revolucionarias, mientras los rancheros del valle de Perote y los centros administrativos (Perote, Las Vigas, Xico, Coatepec...) sostienen la causa constitucionalista, las montañas del Cofre de Perote se convierten en una zona de campamentos guerrilleros zapatistas. La comunidad de Carabinas debe su nombre a un campamento de rebeldes que se instaló ahí por algún tiempo, y los jacales de Cuartelillo se conocen con ese nombre por el acuartelamiento de don Aurelio Landa y de don Ignacio Castañeda, “jefes de los rebeldes del monte” (entrevistas). La población de la sierra sirvió de apoyo a los zapatistas. Voluntaria o involuntariamente, eran los proveedores de gran parte de la alimentación de los guerrilleros, al mismo tiempo que tenían que soportar las incursiones de las tropas del gobierno y sus robos en sus ganados y pertenencias.

En 1919, los federales imponen la concentración general de la población de Los Altos, con el fin de quitar toda posibilidad de apoyo a los rebeldes. Los pobladores se concentraron con sus pertenencias (chivas, gallinas, totoles, maíz, etc.) en Xico, Las Vigas o Coatepec según la cercanía. Esta concentración duró apenas unos dos o tres meses, pero tuvo como resultado en algunos casos que la totalidad de la gente no regresó a la comunidad (a Buena Vista por ejemplo). De manera general, toda la zona se vio bastante afectada en lo que respecta a las actividades agropecuarias y silvícolas; el número de ganado disminuyó, la explotación forestal se desorganizó y las siembras y cosechas de maíz y frijol padecían siempre razzias de las facciones combatientes.²

El 3 de enero de 1920, un temblor sacudió gran parte del país y se sintió fuertemente en toda la región. En Los Altos de Xico los pobladores “se concentraron en el calvario de Ixochil para rezar durante toda la noche”. Esto coincidió con la salida de los rebeldes de la zona y con el fin de la lucha armada en ésta, lo que generó una curiosa interpretación de esta relación entre fenómenos naturales y sociales: “en 1920 vino el santo temblor y fue donde dijeron los carrancistas y dijeron los zapatistas, hasta aquí, se abrazaron tirando las armas y se acabó” (entrevistas).

En esta primera fase de la Revolución, la lucha agraria todavía no llega a esos rumbos. Es más bien la lucha de facciones; la población es utilizada por una u otra parte sin que participe realmente (al contrario de las épocas siguientes). Los caciques y jefes locales y regionales se construyen bases de apoyo territorialmente

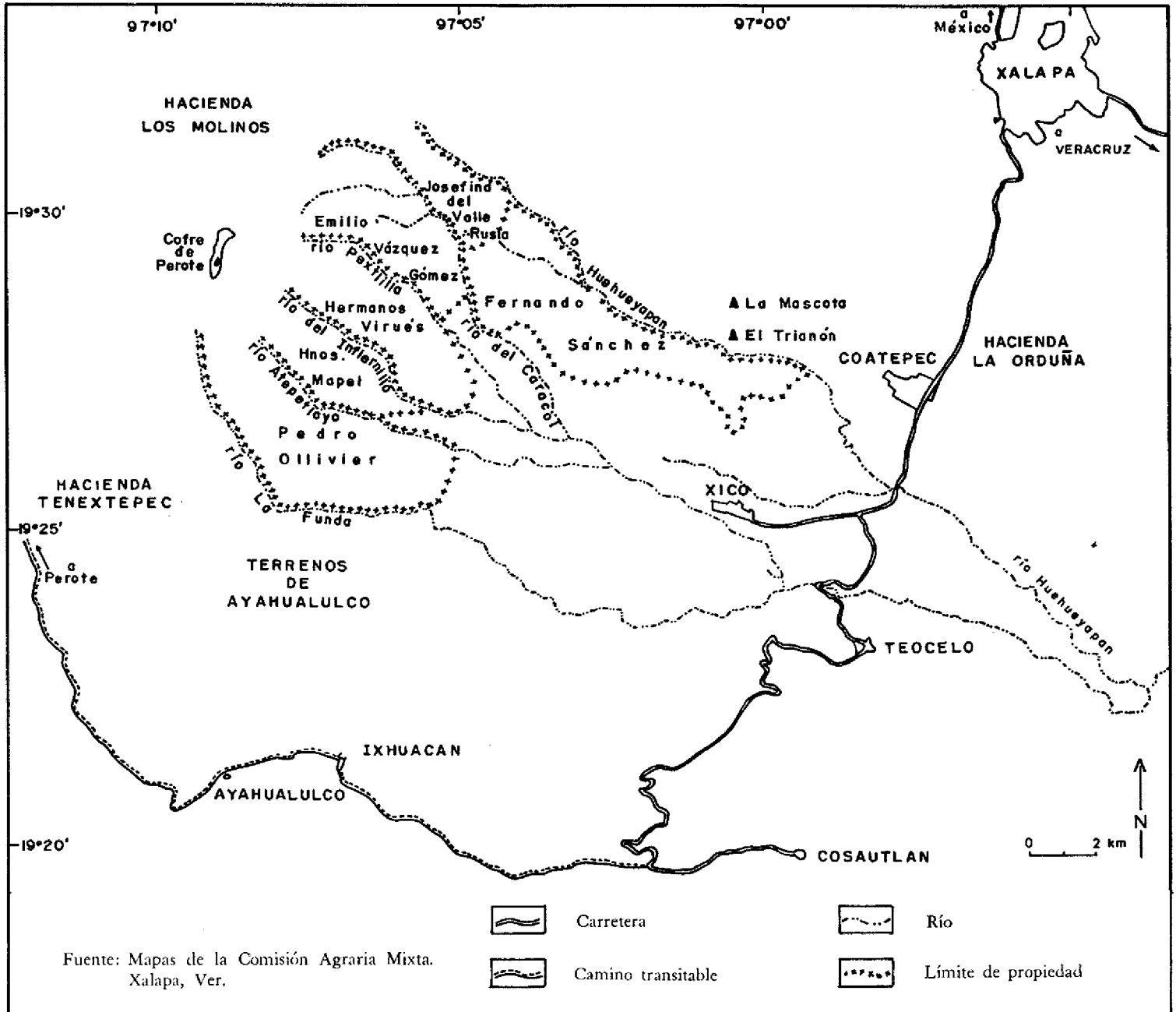


Figura 4. Repartición de las tierras en Los Altos de Xico en los años 1925 a 1930.

definidas. En la zona alta, al lado de los zapatistas, los hermanos Vázquez Gómez tuvieron una cierta influencia. Miembros de la burguesía agraria regional, terratenientes en Xico, desempeñaban profesiones liberales (médico, abogado) en la capital del país. Fueron participantes directos en la vida política nacional en los últimos años del Porfiriato, así como al inicio de la Revolución al lado de Madero. En 1909, Emilio V.G. fue presidente del Club Central Anti-reeleccionista de México, donde los secretarios eran Madero y Filomeno Mata, mientras su hermano Francisco era presidente del Club Soberanía Popular, reyista (Guerra 1985: 128, 139, 277). Unos años después, Francisco V.G. fue "agente diplomático de México ante los Estados Unidos durante la Revolución; miembro de la burguesía agraria xiquena, tuvo entre sus manos buena parte de la producción y comercialización maderera del Cofre; entabló una estrecha amistad con los hermanos Rebolledo, ricos finqueros de la región coatepecana y con el empresario cafetalero don Félix N. López", del rancho El Trianón (A. Juárez s.f.: 4).

El reparto agrario (1921-1940)

Al principio de este periodo, el patrón de repartición de las tierras sigue siendo de tipo "ranchero", con algunos traslados de propiedad entre terratenientes. Todo el espacio de Los Altos está repartido de la siguiente manera, de norte a sur, siguiendo los límites naturales (ríos y barrancas) (véase figura 4):

Josefina del Valle en el rancho Ingenio del Rosario, que adquirió de Nicolás J. Banda, hasta el río del Caracol; Emilio Vázquez Gómez hasta el río Pexthilla; los hermanos Virués hasta el río del Infiernillo (estas dos propiedades provenían del predio "El Morey"); los hermanos Mapel hasta el río Atepetlayo; Pedro Ollivier en el rancho "Tonalaco", hasta el río de La Funda. Este último lo obtuvo a través de una "desolación" a su favor de parte de la Sociedad Ollivier y Compañía en 1930, la cual lo había comprado a la familia Salmones en 1921. Cada propiedad tiene extensiones grandes, superiores a 1000 hectáreas (archivos de la SRA). De nuevo se puede subrayar la presencia, al lado de grandes familias del municipio o de la región (Virués, Mapel, Vázquez Gómez), de propietarios más ligados al ámbito nacional comercial (J. del Valle con intereses en Puebla, P. Ollivier con intereses en Xalapa y México). Estas propiedades van a ser afectadas por el reparto agrario.

En el estado de Veracruz, con el gobernador Adalberto Tejeda (1922-1928, 1932-1934), se impulsa la or-

ganización campesina, la lucha política popular y la Reforma Agraria. "Entre 1920 y 1928, se armó a los campesinos veracruzanos, se les organizó militarmente en grupos guerrilleros y se les unificó políticamente en la Liga (de comunidades agrarias), cuya ascendencia se extendió a otros estados." (R. Falcón 1977: 41). Xico no fue la excepción; en la parte baja del municipio se fortalece el comité agrario solicitante del ejido de Xico y se forman los de San Marcos y Ursulo Galván, con sus líderes respectivos, como Juan Alarcón en Ursulo Galván. En la parte alta se forman por un lado los comités agrarios de Tonalaco y Tlacuilolan y por otro, los de Coatitlán, Carabinas e Ingenio del Rosario bajo la promoción de Darío Lozada y Joaquín Molina. La comunidad de Tembladeras solicitará la dotación ejidal un poco más tarde, durante el periodo presidencial de Cárdenas (véase cuadro 1 y figura 5). Todos esos grupos solicitantes corresponden a núcleos de población o rancherías creados en el periodo precedente, con los trabajadores de los aserraderos y los antiguos arrendatarios tejamanileros y criadores de cabra (menos la ranchería de Tlacuilolan que no hace más que dar su nombre al ejido, sus habitantes, de origen indígena en su mayoría, quedando casi todos fuera de la dotación).

Las dotaciones amplían el movimiento de población hacia sí mismas, ya sea desde los poblados cercanos (de Rusia hacia Carabinas, de Ixhuacan y Ayahualulco hacia Tonalaco), ya sea desde más lejos (del estado de Puebla y Tlaxcala hacia Tembladeras). Este movimiento acentuó el proceso ya existente de diversificación en el poblamiento de la zona: la parte alta del municipio de Xico confirma así sus relaciones económicas, y ahora sociales y familiares, con el altiplano, quedándose más débiles y más formales las relaciones con Xico y la parte baja.

Las vías de comunicación también van en este sentido, en la medida en que satisfacen las necesidades de los madereros. Se mejora el camino de Tembladeras a Las Vigas y entra un carro carguero auxiliado con un malacate en las partes más difíciles. Del lado de Tonalaco, al contrario, el antiguo camino a Tenextepec se echa a perder por falta de mantenimiento después de la salida de los madereros, y esta parte se quedará in-comunicada hasta los años ochenta.

De las cinco propiedades censadas en los años treinta, se crearon seis ejidos que totalizaban 3 212 hectáreas y 313 beneficiarios, o sea aproximadamente 1 600 personas, en el año 1940. Solamente los hermanos Mapel "se salvan" de la afectación de sus tierras, argumentando que se trataba de un fraccionamiento familiar anterior.

Este cambio en la tenencia de la tierra conduce a una reformulación de las relaciones de trabajo: los ejida-

	Dotación			Ampliación		Superf. (Ha)	Población	
	Fecha solicitud	Posesión	Resolución presidencial	Solicitud	D = Denegada (posesión)		Censo (X)	Dotados
Coatitlán	1930	1932	1934	1935	1940	839 (+ 368)	466	79 (+ 46)
Las Carabinas	1931	1933	1934	1935	D	300	83	30
Ingenio del Rosario	1931	1932	1934			559	106	33
Tlacuilolan	1931	1933	1934	1936, 1974	D, 1974	449 (+ 70)	139	43 (+ 54)
Tonalaco	1932	1937	1937	1974	1975	536 (+ 420)	134	44 (+ 80)
Tembladeras	1936	1940	1949	1944	D	161	110	38 (+ 19)

(X) En fecha de la solicitud.
Fuente: expediente de la Secretaría de la Reforma Agraria, Xalapa, Veracruz.

Cuadro 1. Los ejidos en Los Altos de Xico.

tarios dejan de ser asalariados directos de los rancheros y madereros y se vuelven proveedores de madera para los aserraderos, ahora instalados fuera de los ejidos (Barranca del Caracol, San José Paso Nuevo, Las Vigas). Dueños de sus tierras pero sin asesoría técnica ni crédito, en una zona donde no se produce bien el maíz y donde la única fuente de ingresos monetarios es la explotación forestal, no les queda otra solución que la de caer en manos de los madereros. El reparto agrario concentra mano de obra disponible y barata para los empresarios; además ésta, mediante otros cultivos (ganado, papa, maíz), se asegura una economía de subsistencia. La regresión técnica (los ejidatarios trabajan con machetes, hachas y sierras de mano) se acompaña de un aumento de población, es decir de mano de obra, y también de demanda, lo que garantiza el desarrollo de la actividad forestal. Los empresarios madereros siguen controlando la explotación a través de los medios técnicos de producción, de transporte y de los precios. Sin embargo se inicia un cambio importante, los ex propietarios rancheros dejan paso a una nueva generación de madereros que se afirmarán totalmente en el periodo siguiente (véase más abajo).

De hecho, frente al peligro que implica la Reforma Agraria en marcha y temiendo afectaciones para dotación o arrendamiento forzoso, los propietarios deciden vender todo o parte de sus propiedades o convertirlas en pequeñas fracciones mediante el reparto familiar. Esto lo confirma el fuerte aumento de ventas regis-

tradas en los archivos del Registro Público de la Propiedad en esos años.

Fernando Sánchez por ejemplo, recibe confirmación ("autorización") de posesión de un predio de 1484 hectáreas en Buena Vista, de parte de la Secretaría de Agricultura y Fomento (ARPP 1934); inmediatamente lo fracciona, poniendo las partes a nombre de sus cuatro hijas (ARPP 1934, núms. 424 a 427). Dos años más tarde vende otras 17 fracciones del mismo predio, cada una de 50 hectáreas (ARPP, núms. 343 a 360).

Si no venden, intensifican la explotación forestal "por su cuenta o rentando el bosque a contratistas madereros. Estos surgen como uno de los principales agentes de la producción forestal, alquilando tierras o contratando la venta de madera en pie, primero con los hacendados y luego con los ejidatarios" (E. Jardel 1986: 10). La hacienda de Los Molinos arrienda sus tierras boscosas en 1926 e inmediatamente empieza la tala de los montes: "entonces los arrendatarios acabaron con ellos, ocasionando poco a poco el desmonte del Cofre de Perote" (Lima Muñiz 1975 in Gérez 1985).

Este periodo se podría definir por su carácter de transición, entre los ranchos y haciendas pasadas y los ejidos por construir. Los actores cambian, pero todavía no definen sus papeles. Se producen fuertes perturbaciones en el poblamiento, la producción, las vías de comunicación; perturbaciones que sabe muy bien aprovechar una nueva clase de empresarios: los contratistas madereros.

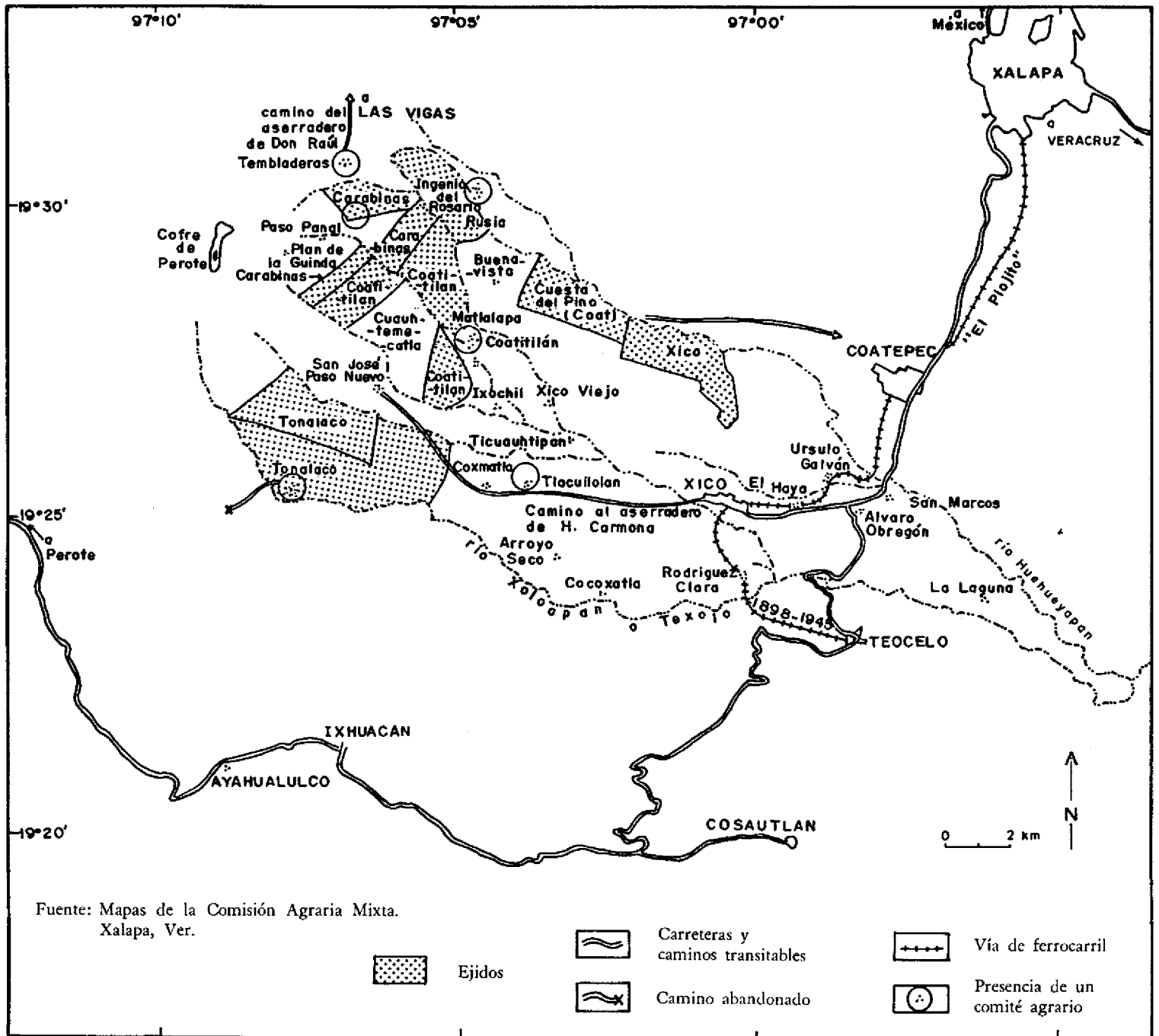


Figura 5. El reparto agrario y las vías de comunicación en Los Altos de Xico (años 1940-1950).

La intensificación de la explotación maderera y de la producción de papa (1940-1970) Los contratistas

El proceso de reorganización de la producción iniciado en el agitado periodo de las dotaciones ejidales culmina después con lo que llamamos la "segunda época" de la explotación maderera (la primera se produce con el Porfiriato y la modernización). De 1940 en adelante la tenencia de la tierra no va a sufrir grandes modificaciones salvo la dotación tardía del ejido de Tembladeras (1944) y más tarde, en 1977, la dotación de unas ampliaciones.

En 1938, había sido tan importante la tala del bosque los últimos años, que el Gobierno declara Parque Ecológico a toda la zona alta del Cofre de Perote (la zona de más de 3 000 m) y Reserva Forestal a su vertiente occidental, incluyendo tierras de los ejidos recién dotados. Estas medidas no tendrán el efecto esperado y el desmonte continúa; se acrecienta durante la Segunda Guerra Mundial con la exportación de madera a Estados Unidos.

Se llega a la instalación de un aserradero en Los Altos de Xico, en 1940, en la comunidad de San José Paso Nuevo. El empresario Homobono Carmona, nativo de Michoacán y supuesto compadre de Lázaro Cárdenas, desarrolla ahí una intensa actividad durante más de cuatro años. La principal extensión explotada fue la propiedad de los hermanos Mapel, quienes abiertamente practicaban la "venta de arboleda" (ARPP 1944, núms. 3, 4, 5, 6, 7 y 1945, núm. 6). Por eso se construyó el camino de Xico hasta el aserradero, que pasaba por Tlacuilolan y Coxmatla, del que hoy sólo se conserva la parte que va hasta el predio Alonso. Sin embargo la extracción de la madera y su transformación en San José Paso Nuevo se acabaron unos años después: en 1948 un fuerte incendio destruyó toda la madera apilada y las instalaciones del aserradero. De ahí el tercer nombre del lugar: San José Paso Nuevo, El Aserradero, El Quemado.

En 1952, la Secretaría de Agricultura y Fomento decreta la veda forestal indefinida en todo el país. En el Cofre de Perote los vigilantes son sobornados por los grandes empresarios de la madera quienes lejos de abandonar la explotación la amplían. Un ejemplo muy típico y representativo lo constituye la empresa de don Raúl González en los lugares cercanos a Tembladeras. Vale la pena comentar este caso que ilustra bien la situación de los ejidatarios y las estrategias de los madereros en aquella época.

En los años treinta, el poblado de Tembladeras está formado por unas cuantas casas dispersas, asentadas en

la propiedad de don José Roldán. Los pobladores son asalariados de los distintos propietarios y empresarios de la zona; trabajan como "corteños", y cultivan papas en los terrenos de éstos.

En 1936, un poco después que los otros poblados, hacen una solicitud de dotación ejidal, y en 1940 reciben la posesión provisional de 161 hectáreas (la resolución presidencial se firmará en 1949). Esta extensión abarca principalmente las barrancas (sobre todo la del Caracol) ricas en madera pero de acceso y explotación muy difíciles por el relieve. Piden entonces, cuatro años después, una ampliación de 200 hectáreas de terrenos relativamente planos, alrededor del pueblo, en la propiedad de don José Roldán. Esta solicitud les es inmediatamente denegada —"se perdió el expediente"— y José Roldán vende su predio a don Raúl González, gran empresario regional de la madera con un aserradero en Las Vigas. Don Raúl, teniendo como objetivo principal la extracción de la madera, permite a los pobladores de Tembladeras seguir viviendo y sembrando en el lugar, proponiéndoles un "contrato" oral: que lo dejen explotar el bosque sin más problema, y él mismo les entregará las tierras después, desmontadas y listas para sembrar. De ahí en adelante se inicia una explotación intensísima e indiscriminada del bosque. "Don Raúl sacaba grandes cantidades de madera y se empezó a tumbar palos delgados. Había unos corteños que tumbaban 25 ó 30 palos diarios, delgaditos como para postes de luz. Hubo una ocasión en que había 35 camiones acarreamo madera" (entrevista).

Los ejidatarios son la principal mano de obra; siguen produciendo papa en los terrenos "prestados" por don Raúl, quien controla de esa manera tanto la tierra como los productos y la fuerza de trabajo. Esta situación dura hasta 1962, cuando la empresa de don Raúl ha terminado con los bosques cercanos al poblado e intenta meterse directamente al bosque ejidal a tumbar árboles de los terrenos donde siembran papa: "cuando los corteños de don Raúl, al ver que ya no había monte, se quisieron meter a las huertas donde sembrábamos, no los dejamos, porque aunque eran tierras de don Raúl, no queríamos que tumbaran en las tierras de labor, porque arrancaban las matas de papa". Es entonces cuando los pobladores de Tembladeras deciden legalizar las tierras del lugar donde siembran y viven. Sostienen entrevistas con don Raúl, tanto para recordarle que tienen una solicitud de ampliación ejidal, como para pedirle que, de la manera que sea, por ejido o en propiedad, les sean entregadas las 200 hectáreas prometidas, a las que tienen derecho.

En 1965 obtienen el terreno por compra-venta; aparece en el Registro Público de la Propiedad la venta del

predio Ingenio del Rosario, de María de Lourdes y María del Refugio González Méndez, hijas de don Raúl, a favor de Silviano Arriaga y Macario Herrera, ambos representantes de 40 pobladores de Tembladeras (ARPP 1965, núm. 140). A partir de esas fechas se desarrolla el cultivo de la papa y se abandona paulatinamente la explotación forestal, con un relativo consenso de la comunidad.

Mientras los ejidatarios estaban peleando la tierra, el empresario maderero se apuraba a sacar la madera aprovechable y por fin él mismo aceptó el traslado de propiedad. Viendo esos parajes se da cuenta uno del desastre: ni un árbol en Tembladeras, ni en el ejido vecino de Ingenio del Rosario-Coatepec; el Plan de Atoyac está cubierto de zacatón donde solamente pastorean mulas y borregos. Muchos ejidatarios de la zona alta terminaron defraudados, puesto que no cambiaron y hasta disminuyeron sus recursos. Después de la salida de los contratistas, la situación forestal campesina no se mejoró, por el contrario se estancó con la reactivación de una política represiva del gobierno.

Los últimos quince años (1970-1985)

LAS ACCIONES FORESTALES OFICIALES

Ni la creación del Parque Nacional en 1938 ni la veda en 1952 detuvieron la deforestación; dejaron en manos de unos cuantos madereros toda la ganancia del bosque y a la vez impidieron el desarrollo basado en la silvicultura de las comunidades campesinas.

Frente a este fracaso, se levanta la veda en Veracruz en 1978; se inicia una política de regularización de la explotación maderera, de aumento de la producción con rendimiento sostenido, de integración a ésta de los dueños de bosques y de conservación del bosque bajo uso productivo (Jardel 1986: 12). Estos programas tuvieron algún éxito en el norte del estado (Huayacocotla) así como en la comunidad del Cofre de Ingenio del Rosario-Xico, zonas que recibieron asistencia técnica y apoyo gubernamental (permisos de tala) hasta 1983 (*op. cit.*).

Sin embargo, a la mayor parte de los poblados, que no tienen programas especiales, esta política no les beneficia demasiado por las siguientes razones: prohibición del desmonte para abrir parcelas de cultivo; limitación del pastoreo caprino con miras a su desaparición; prohibición de talar y producir tablas, tablonés, etc. En contrapartida esta lista no incluye ninguna propuesta de desarrollo. Para los campesinos, significa una pérdida neta de ingresos, una pérdida de autonomía, la

imposibilidad de vivir de los recursos del lugar con las actividades y técnicas tradicionales que son las que conocen y manejan, una desvalorización de sus modos de vida, más dependencia del gobierno, etc. Frente a esta coyuntura particularmente difícil, los pobladores de Los Altos reaccionaron de diversas maneras según sus características y sus antecedentes, llegando a una diferenciación local.

LA MICRO-CONFORMACIÓN DE LOS ALTOS: LAS DINÁMICAS LOCALES ACTUALES

Hemos visto que la historia fue bastante similar en toda la zona alta del Cofre hasta los años cuarenta. A los hacendados de finales del siglo pasado, siguen los propietarios rancheros que explotan el bosque de manera "moderna" pero todavía controlada; más tarde, gracias a los disturbios y a la confusión por la Reforma Agraria, los contratistas madereros amplían la explotación sistemática del bosque. Ya para 1940, después del reparto agrario, observamos el inicio de una explotación más indiscriminada en toda la zona boscosa de fácil acceso, bien por parte de ejidatarios o bien por parte de los empresarios quienes sobornan a las autoridades forestales durante la veda.

En este último periodo, los medios de producción (aserraderos y mano de obra) y los de comercialización (nuevos caminos, carreteras y camiones), se vuelven elementos decisivos en la definición del grado y forma de explotación del bosque, mucho más que la propiedad formal de la tierra.

En la época de mayor actividad forestal, entre 1940-1970, los poblados bien comunicados son los más afectados: Tembladeras y el área de influencia de los aserraderos de don Raúl (Carabinas, Los Altos de Matlalapa y Coatitlán, Paso Panal y Plan de la Guinda) con vías de salida hacia Las Vigas; y también San José Paso Nuevo y el área de influencia del aserradero de Homobono Carmona (Oxtlapa, Cuauhtemecatlá y Tonalaco) con vías de salida hacia Xico (figura 5).

Entre esos dos "polos" que se repartían la bonanza del bosque en ese vertiente del Cofre, algunas localidades (Las Cruces, Buena Vista) sin comunicación o mal comunicadas pudieron conservar ciertos recursos forestales hasta nuestros días. De hecho los caminos se acoplan a los intereses dominantes de la época: primero sirven para explotar y sacar la madera; después para controlar y reprimir su explotación. A partir de 1980 se abren varios caminos transitables; la mayoría cuentan con financiamiento del Estado (por el contrario, en la parte más baja del municipio, sin recursos

forestales, las comunidades tienen que pelear y construir ellas mismas sus caminos; ésta es la realidad en Tiquauhtipan, Xico Viejo o Micotla; véase Hoffmann (1987). Los caminos van hacia Ingenio del Rosario desde Las Vigas-Tembladeras; hacia Tonalaco y Oxtlapa desde Los Altos y Perote (instalación del vivero forestal de la SARH en Oxtlapa); y además se construye el "anillo del Cofre", brecha transitable, que unirá de norte a sur las partes altas del Cofre.

En las zonas donde no llegan esos caminos ni la vigilancia de la Forestal (en el Parque Nacional arriba de los 3 000 m), sigue la tala clandestina del bosque con la misma tecnología rudimentaria y los mismos circuitos comerciales que antes: una explotación individual o familiar, la mayoría de las veces acaparada por ciertos miembros de la comunidad que juegan el papel de intermediarios entre los corteños y los clientes (individuos o empresas).

En seguida veremos la evolución de lugares afectados por la política forestal; brevemente hablaremos de cinco casos, cinco comunidades de Los Altos del Cofre.

1. *Tembladeras es una comunidad* muy controlada por la Forestal desde la época de salida de los contratistas de esa zona (en 1965 de Tembladeras; en 1974 de Ingenio del Rosario), los cuales no dejaron detrás de ellos muchos recursos forestales. Los campesinos iniciaron temprano el cultivo de la papa (en los años sesenta) aunque tuvieron dificultades al principio. Como lo recuerda el comisariado ejidal de la época, don Silviano Arriaga: "Estaban muy acostumbrados a trabajar el monte y le tenían poca fe a la papa". Una buena coyuntura en los años ochenta les permitió desarrollar esa actividad; tener acceso a créditos; comprar camiones y empezar a controlar la venta, o por lo menos reducir el número de intermediarios. Todo el circuito económico se produce con Las Vigas, Puebla y México. Dejaron entonces la tala clandestina y aun la ganadería caprina, acusada de destruir las áreas de regeneración forestal. Sin embargo poco después en 1984-1985 se encuentran con graves problemas de sobreproducción a nivel regional y consecuentes precios a la baja.³

2. *A unos kilómetros de Tembladeras, Ingenio del Rosario-Xico* es un ejido ejemplar, y único en toda la zona: durante años logró resistir a las presiones de los contratistas madereros y conservó hasta hoy casi el 90% de su superficie en bosque maderable (más o menos 500 hectáreas). Cuando se levantó la veda, un proyecto gubernamental permitió una explotación moderada del bosque que generó, "además de los salarios a los trabajadores, 1.4 millones de pesos en la primera anualidad (1981) que se invirtieron en la compra de un camión e introducción de la luz eléctrica al poblado" (E. Jardel

1986: 13). Hasta ahora siguen con otro proyecto de desarrollo con participación del INEA (Instituto Nacional de Educación para Adultos) y del CEA (Centro de Estudios Agrarios, A.C.). Sin embargo a partir de 1983 la SARH suspendió los permisos, dejando solamente un permiso económico de 50 metros cúbicos anuales (*idem*: 11).

3. *En Carabinas, ejido* ubicado a 3 000 msnm, los recursos forestales se acabaron con los contratistas y los cultivos anuales no rinden lo suficiente. Sin camino y alejados de las demás comunidades, la producción de papa no ofrece una salida viable, pues exige comunicación y transporte tanto para llevar los insumos (fertilizantes y fumigantes) como para sacar la producción.

En esa zona muchos ejidatarios abandonaron sus viviendas y parcelas para regresar a su pueblo de origen, Rusia, ubicados unos kilómetros abajo, porque "en Carabinas ya estaba muy lejos la leña y es demasiado frío para el maíz". En Rusia reanudaron las actividades tradicionales de producción de maíz, de ganadería caprina, de explotación rudimentaria del bosque para tejamaniles, y también de trabajo asalariado en la parte baja del municipio. Esta "regresión" económica, tecnológica y aun social —con riesgo de perder sus estatutos de ejidatarios— demuestra perfectamente el fracaso de los sucesivos sistemas de explotación forestal en el Cofre.

4. *Totalmente diferente fue la actitud adoptada en el antiguo aserradero de Tonalaco*. Ahí también los ejidatarios se quedaron sin recursos forestales autorizados, sin vías de comunicación y además tenía un clima poco propicio para la producción de maíz, frijol, habas o papas (heladas, vientos fuertes y chahuixtle según los años y las temporadas). Casi todos los hombres salen a trabajar fuera de la comunidad, varios meses al año, a la zona cafetalera (con parte o toda su familia), a la costa para el maíz, y al Valle de México como peones en las granjas criadoras de ganado. Estas entradas de dinero permiten al resto de la comunidad quedarse y seguir siendo ejidatarios con las actividades agrícolas de siempre.

5. *En Oxtlapa*, la creación del vivero forestal de la SARH en 1983-1984 cambió fundamentalmente la situación. Con 40 hectáreas, 40 millones de arbolitos, 300 trabajadores de pleno empleo, esta zona ofreció una alternativa para tener ingresos sin salir a trabajar fuera y sin talar. Sin embargo, después de dos años de funcionar, ese proyecto tiene muchos problemas entre los cuales resalta la falta de presupuesto y un cierto descontrol debido a rivalidades entre las dos instancias participantes (SARH y el Gobierno del Estado). Por otro lado la oferta repentina de trabajo trastornó las condiciones iniciales y favoreció la aparición de pequeños



Cargamento de troncos de árboles, Tanaco, Michoacán

Foto: Richard Barthelemy

caciques locales, que junto con los coordinadores del proyecto controlan quién y cuándo puede ir a trabajar en el vivero. Las relaciones sociales entre las comunidades están evidentemente afectadas; unas más próximas, gozan de ciertos privilegios, y otras casi no obtienen beneficios del vivero.

Salir a trabajar, cambiar de producción, cambiar de lugar o seguir talando en la clandestinidad con la precariedad que esto implica, fueron entonces las opciones que encontraron las comunidades, según las condiciones propias de cada una. Salvo en el caso de Ingenio del Rosario-Xico, toda alternativa interna, basada en el aprovechamiento de los recursos locales, forestales, está prohibida por la actual política de la SARH, que por otro lado no logra detener la deforestación.

Es necesario mencionar que las opciones mencionadas son aparentemente colectivas. Cada pueblo o ranchería "escoge" una solución adoptada por la mayoría de sus habitantes. Lo que se puede explicar por una fuerte

cohesión social favorecida por el aislamiento, por una historia común decisiva aunque a veces reciente en el caso de los ejidos, y por una comunidad cultural en los demás casos; es evidente que esta cohesión no impide ni borra la diferenciación social interna de las comunidades, sino que al contrario, se organizan las actividades en función de esta diferenciación (por ejemplo los micro-caciques del vivero o los "coyotes" de la madera, o los grandes "paperos" que controlan el transporte, etc.). En las comunidades aisladas en las que predomina todavía la tala clandestina, sin solución viable, es donde se observa más diversidad de comportamiento. Algunos siguen siendo corteños; otros intentan la ganadería bovina; la papa; el cultivo de maíz con rendimientos muy bajos (menos de una tonelada por hectárea); la misma ganadería caprina (a pesar de su supuesta interdicción); la horticultura y la recolección de plantas silvestres; así mismo gran parte de la población sale a trabajar fuera de la comunidad.

Conclusiones

Este recorrido en el tiempo por la zona boscosa de altitud de la sierra veracruzana nos permitió caracterizar las etapas y las evoluciones que presidieron a la explotación forestal desde hace un siglo (véase cuadro 2).

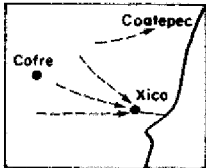
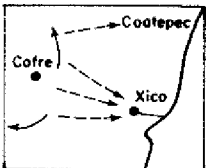
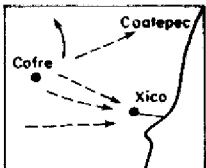
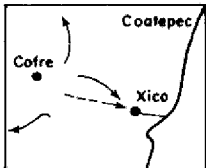
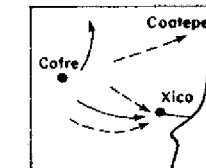
El acceso a la tierra es factor decisivo y determina el tipo de explotación de los recursos naturales hasta los años cuarenta, es decir hasta las dotaciones ejidales. Cuando los campesinos por fin logran tener el control de las tierras, las condiciones han cambiado y les faltan los medios técnicos necesarios para poder vivir de la explotación forestal, la cual se acentúa por medio de contratistas. Este proceso está generalizado en casi todas las partes serranas, y hasta hoy en día son pocos los ejidos forestales que se mantienen de su producción de madera.

Los hacendados, rancheros o madereros, supieron siempre mantener su poder y adaptarse a las situaciones nuevas:

- mediante el dominio de la tierra en un primer tiempo;
- mediante el control de las técnicas productivas después;
- en fin mediante el control del trabajo mismo y de la mano de obra.

Ahora incluso el Estado, con una política forestal que no tiene en cuenta las condiciones específicas de las partes serranas, viene a impedir un desarrollo interno de las comunidades, ejidales o no, el cual es posible, como lo demuestran algunas experiencias desarrolladas tanto en el Cofre como en otras partes del Estado. Siendo la tierra factor de primera importancia, deja de serlo si no existen los medios productivos adecuados.

El manejo del espacio, en esta área de "colonización" reciente, estuvo siempre bajo el dominio de los "grandes" (terratenientes, empresarios o técnicos forestales): la iniciativa de los caminos, de las actividades productivas, hasta del poblamiento, vino de ellos. Los trabajadores, llevados allí desde zonas más o menos alejadas

	1870	1921	1940	1970	
	Haciendas y terrenos baldíos	Llegada de los rancheros	Reparto agrario	Contratistas	Intervención del Estado
Los Agentes	Hacendados Arrendatarios	Hacendados rancheros Arrendatarios y trabajadores	Ejidatarios-contratistas	Contratistas Ejidatarios	La Forestal Ejidatarios
Actividad	Chiveros tejamanileros	Forestal (aserraderos) La modernización	Forestal-transición y perturbación	Saqueo del bosque	Múltiple-cultivo de papa
Poblamiento	Jacales y rancherías (Arrendatarios)	Aserraderos: Tonalaco Ing. del Rosario Xocontepec Carabinas Rusia Morey	Ejidos: Tonalaco Ing. del Rosario Tembladeras Carabinas Tlacuilolan Coatitlán	Desarrollo de los ejidos	
Caminos	Veredas a Xico	a Las Vigas a Perote	a Las Vigas	a Las Vigas	a Las Vigas a Las Vigas a Perote (SARH) a Xico Viejo Tecuautipan a Xico
Esquema de circulación en Xico					

Cuadro 2. Los Altos de Xico, Veracruz

y en diversas épocas, ganaron sus tierras demasiado tarde. De manera general, el espacio suscita intereses variados en el tiempo —espacio de reserva, espacio político de apoyo tipo clientelista, espacio económico— pero siempre existe un valor, atrayente en sí mismo, manipulado de una u otra forma según los intereses y las épocas.

El carácter de “frente pionero”, con olas sucesivas de poblamiento y de tipos de manejo del medio, demuestra particularmente bien la vanidad de querer definir un espacio de una vez y definitivamente. Un espacio (sus potencialidades y sus recursos naturales) es lo que sus pobladores y explotadores hacen e invierten en él. Esa inversión física (el poblamiento), técnica (los aserraderos), económica pero también simbólica y cultural (el sentimiento de identidad de “los arribeños”), cambia en el tiempo y en el espacio considerado, en relación con las condiciones de la sociedad. De tal manera que un espacio que pudo haber sido coherente en alguna época pierde su cohesión en un momento dado de su historia.

En las últimas décadas, la diferenciación en los modos de explotación de un mismo medio y las fuerzas centrípetas asociadas llevaron a una desarticulación de “Los Altos” como un todo: los caminos cambiaron la dirección de flujos de personas y productos hacia el altiplano, mientras que las localidades incomunicadas guardan más contacto con la parte baja y la cabecera municipal.

Xalapa, 15 de enero de 1988

Notas

¹ En 1830 se establece la primera línea de diligencias México-Veracruz, pasando por Xalapa, tres veces a la semana. La empresa dueña de la línea está constituida por tres norteamericanos (Sánchez A. 1948: 35).

² Véase lo que cuenta R. Sánchez A., a propósito de Tapachapam, localidad de Coatepec abajo de Buena Vista: en 1882, “no había casas permanentes ni población radicada, pues el auge de ese lugar... vino cuando las antiguas siembras de maíz y acahuals fueron sustituidas por cafetales y naranjales; hacia el año 1890 se construyeron unas cuarenta casas a lo largo del antiguo camino, y como don Félix N. López en El Triánón, mi hermano Fernando en La Mascota y los hermanos Rebolledo se radicaron en sus ranchos, la Congregación modelo de trabajo y orden, creció en habitantes... Pero este auge y provecho terminó en 1911 cuando, a consecuencia de la anarquía revolucionaria, tanto don Félix López como mi hermano, los Rebolledo y todas las demás familias allí radicadas tuvieron que abandonar sus ranchos que sólo visitaban en lo sucesivo de vez en cuando, pues la región se

convirtió en madriguera de malhechores, que se llamaban revolucionarios” (p. 26).

³ Es una característica de la producción de papa en esta zona el ser eminentemente variable de un año a otro, tanto a causa de factores económicos como climáticos y fitosanitarios; ver los trabajos en curso de A. Biarnes.

Bibliografía

- Gerez F., P., 1985 — Uso del suelo durante cuatrocientos años y cambio fisionómico en la zona semi-árida poblana-veracruzana, México. *Biótica* 10 (2): 123-144.
- Guerra, F. X., 1985 — Le Mexique. *De l'ancien régime à la Révolution*. L'Harmattan, Publications de la Sorbonne, París. 444 + 542 pp.
- Hoffmann, O., 1987 — *Márgenes de acción campesinas y obras públicas, el caso de los caminos en la sierra veracruzana*. ORSTOM-INIREB. 22 pp.
- 1987 — *Espacio e historia: un análisis geográfico de los archivos del Registro Público de la Propiedad (1872-1980 Xico, Veracruz)*. ORSTOM-INIREB. 29 pp.
- Jardel P., E., 1986 — El control de la tierra y la producción forestal. Trabajo presentado en el Tercer Congreso Nacional sobre Problemas Agrarios, México, D.F., mayo de 1986. 25 pp.
- 1986 — *Efecto de la explotación forestal en la estructura y regeneración del bosque de coníferas en la vertiente oriental del Cojre de Perote*. INIREB, Xalapa, Veracruz. 40 pp. + figuras + cuadros.
- Juárez M., A., 1983 — El trabajo en la hacienda de San José de Los Molinos 1890-1910. Ponencia presentada en el encuentro sobre La formación del capitalismo en México: enfoque regional, México, D.F., 24-26 de noviembre de 1983. 35 pp.
- s.f. — *La Revolución en Veracruz. El caso del valle de Perote 1910-1920*. CIH, Universidad Veracruzana, Veracruz. 26 pp.
- Lartigue, F., 1983 — Indios y bosques. Políticas forestales y comunales en la sierra tarahumara. *Ediciones de la Casa Chata* 19. 155 pp.
- Linck, T., 1985 — *Le paysan dépossédé. Pouvoir, technique et decision au Mexique*. Thèse de doctorat d'Etat, Aix-en-Provence, France.
- 1988 — *El campesino desposeído*. Colegio de Michoacán/CEMCA, México.
- Marchal, J. V., y R. Palma G., 1985 — *Análisis gráfico de un espacio regional: Veracruz*. ORSTOM-INIREB. 220 pp.
- Pasquel, L., 1978 — *Cronología ilustrada de Xalapa, 1718-1911 I*. Ed. Citlaltépetl, México. 131 pp.
- Sánchez A., R., 1948 — *Breve reseña histórica de Coatepec, Veracruz*. México. 100 pp.
- SARH 19 — La micro-región de Perote, documento PIDER. Xalapa, Veracruz.
- Trueba Dávalos, J., 1983 — La problemática forestal y su incidencia en el medio ambiente: 53-64. In Carabias, J. y V. M. Toledo, *Ecología y Recursos naturales*. Ediciones del Comité Central del INSUM. 167 pp.
- Zavala-Jiménez, M. L., 1977 — San Antonio Tenextepec. In Siete ensayos sobre la hacienda mexicana 1780-1880 (E. Semo coord.) *Colección científica* 55:67-98. INAH, México.